

22 de Marzo

Dt 4: 1, 5 - 9

MT 5: 17-19

Ahhh! Reglas, regulaciones, leyes - ¿por qué no puedo hacer lo que quiero, cuando quiero? ¿Has oído eso antes? Tal vez has dicho algo similar en un momento u otro. Personalmente, tengo un registro mixto con las reglas. Soy el tipo de persona que se detiene en cada señal de pare, incluso si estoy fuera a la 1 a.m. con una visión clara de carreteras vacías que se extienden por millas. Pero también me irrita la gente del soporte técnico que se les enseña a seguir un guion, sin importa qué. "Por favor, señor, apague su computador y luego reiníciela y vea si el problema desaparece", dicen. "Ya lo he hecho cinco veces y el problema sigue. También he restablecido las opciones y... y... y..." Yo digo. "Muy bien señor, pero por favor una vez más", dicen. "OK, sólo por ti hice eso una vez más y todavía tengo el problema", digo. "Gracias, señor, ahora tenemos que restablecer las opciones", dicen. Ahhh!

Me parece que las reglas, las regulaciones y las leyes se dividen en tres categorías. El primero incluye aquellos que ofrecen beneficios personales. No toques esa estufa. ¡Está caliente!" La segunda categoría nos ayuda a convivir con otros. "No matarás." El tercero llamo la categoría de "alguno ensamblaje requerido": "Alinee la Parte A con la Parte B y ciérrela con la C y la Tuerca D..."

El Libro del Deuteronomio, que es donde se toma la Primera Lectura de hoy, sirve como una recapitulación de las instrucciones de Dios al pueblo hebreo que se encuentra en los primeros libros de la Torá. Estas instrucciones (conocidos como: mitzvot, preceptos, mandamientos) permitieron al pueblo vivir en armonía, mantener su cultura, y más importante, honrar los pactos hechos con Dios y así seguir siendo el pueblo elegido. En el Evangelio escuchamos que Jesús reitera sus discípulos a seguir la ley. Resumidos en los grandes mandamientos (amar a Dios y amar al prójimo), encontramos en la ley de Dios lo que necesitamos para nuestro beneficio personal y lo que necesitamos para vivir bien en comunidad. Nuestras vidas no son completas. Somos un trabajo en progreso. Algún ensamblaje más requerido. Las instrucciones que recibimos en los mandamientos, enseñadas en las palabras y el ejemplo de Cristo, aseguran que todas las piezas encajen.

Preguntas de reflexión:

- 1) Cuando escucho la palabra "ley", ¿cuáles son mis primeros pensamientos?
- 2) ¿Cómo veo los mandamientos? ¿Cómo que Dios me está mandando? ¿Cómo reglas que no deben ser violadas bajo pena de condenación? ¿Cómo instrucciones para guiarnos a vivir en armonía con Dios y con los demás? ¿Cómo algo más?
- 3) ¿Cómo puedo usar la "ley" de Dios para crecer en un mejor discípulo esta Cuaresma?

Reflexión por el diácono Bill Hathaway, San Eduardo, Lowell.